

El Monitor Republicano.

Diario de política, literatura, industria, comercio, modas, teatros, anuncios, &c.

CONDICIONES.—El Monitor Republicano se publica todos los días, excepto los lunes, & las fiestas de la semana, y los suscritores lo recibirán en su casa pagando UN PESO adelantado al mes.—Fuera de México, la suscripción vale UN PESO OCHO REALES al mes, y los suscritores lo recibirán franco de porte, por conducto del correspondiente, á quien harán el pago adelantado, precisamente en plata. Cuando los suscritores foráneos quieren que se les remitan directamente los periódicos, harán el pago en México. En esta capital las suscripciones al Monitor Republicano se reciben en el despacho de esta imprenta calle de San Juan de Letran núm. 8, por meses ó por quince días. Toda correspondencia, comunicados, obras ó entregas sueltas en cambio del Monitor, se mandarán dirigidas á D. Vicente G. Torres.—No se admite ninguna correspondencia estraña al Monitor.

México, Martes 29 de Diciembre de 1874.

SANTORAL RELIGIOSO. Juzgados de Turno. Sto. Tomás Cantuariense y S. Crescencio. Juez 4.º, C. Vallejo.

CONDICIONES.—Los correspondientes son responsables del importe de las suscripciones. La correspondencia que se dirige al editor del Monitor vendrá franca de porte.—Los remitidos se harán por precios convencionales, trayendo la responsiva de ley, y el lugar de domicilio del responsable. Los que emiten un inserto público, se insertarán gratis; los que contengan personalidades, se publicarán por suplemento. LOS AVISOS pagarán tres centavos por línea la primera vez, y un centavo y medio por las repeticiones. A los repuntados se les dará á TRES PESOS ciento de ejemplares.—Los números sueltos fuera de México valen MEDIO REAL.—En caso de respuesta por los papeles hechos á los repuntados, ni por los viajes que sufren los paquetes en la estación.—Todo pago deberá hacerse adelantado.

Boletín del "Monitor."

LOS COMERCIANTES DE NUEVA ORLEANS.

La llegada de los comerciantes de Nueva Orleans á esta capital es, sin duda alguna, el acontecimiento mas significativo y trascendental de estos días. Aquellos caballeros no vienen á pasear ni á divertirse; á mocion del Sr. Martínez de la Torre, recibieron de los comerciantes de México una cortés invitación para hacernos una visita, y vienen con la intención de conocer el país, de adquirir datos sobre los recursos naturales de nuestra tierra, sobre la posibilidad de establecer negociaciones que sean el principio de un gran desarrollo en el comercio, en la agricultura, en la industria de México. «They mean business» como dirían ellos, y es preciso comprender que su visita, considerada con relación á las causas que la produjeron y á los efectos que pueda tener, es un hecho demasado halagador para los que descamos el progreso material de México y la creación de vínculos entre nuestro pueblo y el de la República vecina, de intereses que alejen la posibilidad de un conflicto entre estos dos grandes pueblos de Norte América.

La paz que el buen sentido del pueblo mexicano ha sabido conquistar y conservar desde 1872, ha hecho necesario el establecimiento de la línea de vapores entre Veracruz y Nueva Orleans; vía de comunicación que desde luego despierta en el ánimo de cualquiera hombre de negocios, el deseo de averiguar si es ó no posible el establecimiento de un gran comercio entre la costa mexicana del Golfo, y la poblada región del valle del Mississippi y todo el resto de los Estados Unidos.

La solución de este interesantísimo problema, debió encargarse, no solamente á los hombres de negocios de México, sino también á los hombres de negocios de los Estados Unidos. Unos tenían el conocimiento de las cosas y recursos de aquí; los otros, el de las cosas y recursos de allá.

La poderosa union de tanta ilustrada inteligencia, de tantos conocimientos prácticos, debe ser, es, indudablemente, el medio seguro de resolver ese problema que hemos apuntado, y de cuya solución depende, como hemos observado antes, un gran porvenir para nuestro comercio.

Aquí es preciso repetir y hacer observar, que esta idea eminentemente práctica, por la cual se llamó á los comerciantes americanos á un verdadero meeting de negocios, se debe al Sr. Martínez de la Torre, que parece llamado á realizar todos los grandes planes de verdadero progreso y civilización. El Sr. Martínez de la Torre promovió en Puebla la asociación de agricultores, que debe ser con el tiempo, si no lo es ya, un poderoso elemento auxiliar del comercio; el Sr. Martínez de la Torre, dividiendo sus ricas tierras del Estado de Veracruz entre colonos pobres, fué el primero que dió un ejemplo práctico del modo con que debe llevarse á cabo la colonización, la mas importante de cuantas cuestiones preocupan el ánimo de nuestros estadistas; el Sr. Martínez de la Torre propuso la invitación á los comerciantes de Nueva

Orleans, y no hay asunto que verdaderamente tienda á procurar progreso y bienestar al pueblo, en que no se vea la iniciativa ó la cooperación del Sr. Martínez de la Torre.

Los que desean el bien y la prosperidad de México, deben apreciar, y sin duda aprecian, los eminentes servicios que aquel distinguido ciudadano presta á nuestro país, empleando su ilustración y espíritu práctico en asuntos de utilidad general.

Habiendo hecho justicia al honorable representante del Estado de Puebla, volveremos ahora al punto principal de este boletín.

Si la venida de los comerciantes de Nueva Orleans es uno de tantos benéficos resultados de la paz, importa saber los efectos que tal hecho pueda tener en lo futuro.

Esos caballeros, trayendo, como traen, pleno conocimiento de las necesidades del comercio que representan, no necesitan mas que algun conocimiento de nuestro país y los datos que puedan darles nuestros comerciantes y agricultores, para saber si es posible establecer un importante tráfico entre los Estados Unidos y México. Familiarizados con las cosas de su propio país, extraños á las nuestras, quizá llamen su atención algunos productos de nuestro suelo, en cuya exportación puede ser no hayamos pensado hasta ahora, y la inteligencia perspicaz de esos hombres de negocios, de esos hombres verdaderamente prácticos, será, sin duda, el elemento que dé vida á los inmensos recursos de nuestro suelo, á nuestras muertas empresas.

Nosotros creemos que hay la posibilidad de cimentar sobre sólidas bases gran comunicación comercial entre las costas americanas y las costas mexicanas del Golfo. Las frutas, el café, la azúcar y otra porción de productos tropicales, pueden dar vida á poderosas negociaciones, pueden ser el origen de inmensas fortunas, que á su vez sean un grande elemento de bienestar para los pueblos.

Nosotros vemos en la llegada de estos comerciantes algo como una esperanza para México, algo como una esperanza para los que desean trabajo.

Bienvenidos sean, pues, esos distinguidos caballeros. Les saludamos cordialmente con toda la efusión con que nosotros, amantes del progreso, de la paz y de la fraternidad, recibimos á los extranjeros que traen á México su contingente de conocimientos útiles. Porque nosotros no oprimos, no queremos oponer la barrera de las preocupaciones á la inmigración de los hijos de otros países; al contrario, ante el ejemplo de grandeza de los Estados Unidos, bajo los principios de nuestro credo republicano, queremos seguir las huellas de esa prosperidad, y exclamamos con el antiguo cantar yankee:

"Come along, come along,
Make none delay,
Come from every nation,
Come from every way."

CARLOS DE OLAGUIBEL Y ARISTA.

EXTRANJERO

Revista de Italia.

LA EXPOSICION DE HORTICULTURA Y EL CONGRESO BOTANICO EN FLORENCIA. ARTICULO SEGUNDO.

I

En la primera parte de esta pálida descripción de la pasada fiesta de las flores, hablamos de algunas colecciones hortícolas mas ó menos importantes pero no tuvimos tiempo ni espacio para decir algo de los objetos de arte que allí se presentaron. Supliremos hoy esta falta con mas precisos datos, aunque por no fastidiar demasiado á nuestros lectores, debamos ser concisos.

Mucho llamaron la atención los cuadros pintados por el Sr. de Gruyter, natural de Holanda, quien como dijo un espectador, tiene tanto conocimiento de los vegetales de su país, que para él, reproducirlos con toda la apariencia de vida y de verdad, es lo mismo que hacer el retrato mas fácil de una persona de su propia familia.

Entre esos cuadros sobresalían los pintados á la aguada por la escrupulosa fidelidad al modelo, la valentía de toques y la perfecta corrección del dibujo. En los que trabajó al óleo, no estuvo tan feliz como el Sr. Francisco Gorin de Turin, en cuyas flores y frutas se distinguen por cierta frescura de colorido, y por el gusto artístico con que sobre la tela están dispuestos los grupos y las fases, dejando ver en el aspecto vivaz, en el hábil contorno y en la morbidez suave de sus obras de este género, un estudio prolijo de la imitación de la naturaleza. Y todavía superó á éste, el Sr. Félix Giordano, de Pistoya, en el diseño y colorido de un racimo de uvas, pendiente de los pampanos de la vid, pequeño cuadro que tiene todo el mérito de una grande obra de la belleza de la pintura; hay en él, amplitud de ejecución, sabia distribución de claro-oscuro, felicísima intuición de formas, admirable combinación de los tintes, y finalmente, toda la evidencia de la verdad, y toda la gracia del arte.

Estas eran las mejores muestras, entre un cúmulo inmenso de labores semejantes, como en la infinidad de obras de escultura que se exhibieron, sobresalían solamente las que vamos á mencionar, juzgadas ya por personas mas competentes que nosotros. El Sr. Egipto Rossi, se hizo digno de elogio por su pequeña estatua en yeso, representando á Linneo cuando empezaba á ser joven, absorto en la afectuosa contemplación de un manojo de yerbas y de flores, que aprieta con su mano. El cuerpo es bien modelado, con desembolura y garbo, y representa al personaje en el momento del reposo, despues de un paseo, cuando el movimiento languidece, pero no acaba, y así ha podido el escultor dejar traslucir en la faz pensativa que indeciblemente rige sus puros, la ingenuidad del niño y el precoz espíritu de observación del naturalista: en una palabra, se vé, por decirlo así, surgir la mente del hombre de entre el rostro infantil, sin contradicción ni esfuerzo. Los Sres. Lot y Jafet Torally, de Florencia, se llevaron la palma por un gracioso grupo de greda, en que representaron á *Dafne* y *Clod*, grupo de tanto efecto que parece verse la palpación de las carnes, el temblor de los nervios, la contracción de los músculos en las dos figuras, tan natural y exquisitamente ideadas. Allí se palpa la pasión, porque los rostros traicionan el pensamiento: el bellísimo adolescente se estremeció desde la punta de los pies hasta la raíz de los cabellos, sin tener aún conciencia de la llama que lo agita y lo invade; mientras la amable jovencita, candidamente voluptuosa, absorbe

el venenosútil del primer beso y sucumbe al ignoto poder del nuevo afecto. Este grupo tiene, ademas, la particularidad de ser amoroso en extremo, mas nunca en el campo de la lascivia, sino en el de la inocencia.

Habian otras colecciones como la de jardineras del Sr. Guiggiani, ornadas de lindos paisajes, pintados con mucho gusto y elegancia, la de reproducción de plantas, flores y frutas por medio de la galvanoplastia, que ha traído grandes encomios al Sr. Pellas; la de dibujo de las mismas en mosaico y en piedra dura de los Sres. Civita, Bazzanti y Merlini; la de sombreros y demas cosas de manufacturas de paja en Florencia que exhibió el Sr. César Marchini; la de flores artificiales, en gran copia, de las Sras. Del Valle, Bianchini y Terricelli; la de fotografías de vegetales y especialmente las recopiladas en la exposición, con las vistas del edificio de ésta y todas sus dependencias, que con maestría igual á la ganancia de su venta, ofrecieron los Sres. Brogi y Paganori; la de vasos de porcelana para jardines y para conservación de plantas, floreros de salon, etc., con magníficas pinturas y lujosos adornos, de la acreditada fábrica de Doccia; la de la Pomerapianotesa, imitada maravillosamente en cera del Sr. Francisco Garrier-Valletti, de Turin, en la cual la ilusión era completa, pues nada faltaba en ella, ni forma, ni color, ni peso específico, ni identidad en el aspecto de las 500 variedades de frutas elaboradas con exactitud científica y todo vigor artístico; la de esencias del renombrado perfumista florentino César Augusto Stefani, en la cual eran notabilísimas las de menta, violeta é hinojo; la de miel del Himeto del profesor griego Orphanides; la de licores de plantas de México, de la Sociedad de historia natural de aquella república, entre los cuales recordamos el *mezcal de Tequila*, famoso aguardiente extraído de la hoja del agave; y por último, la de especialidades de los afamados destiladores licoristas Juan Burton y C^a, de Bolonia, siendo las mejores entre ellas, el néctar aromático y sobromanera gustoso del eucalipto y el elixir de coca, rival como tónico y estimulante, pues el precioso vegetal de que se destila obra sobre los centros de vitalidad regenerándolos con energía.

No menos dignos de atención eran los aparatos caloríferos de plantas exóticas y los utensilios para jardines, como las grandes estufas de hierro y de cristal de los Sres. Mathian é hijo, de Lyon; las pequeñas de los Sres. Zuni, de Saint-Germain-en-Laye, y Britton, de Bruselas; los telares de multiplicación del Sr. Guynet, de Francheville; las cajas de reproducción del Sr. Veitch, de Londres; las finísimas labores en láminas de hierro del Sr. Pascual Franci, de Siena; los muebles de metal livianos y flexibles y los de junco elegantísimos del Sr. Be cini, de Florencia; los adornos de casas de campo fundidos en hierro, representando ramas de árboles y diversidad de arbustos del Sr. Méry Picard, de Paris; las estacadas, cancelos y verjas de los Sres. Bourget, de Lyon, y Mure, de Turin; las jaulas para diversas clases de aves y las trampas para roedores del Sr. Cardella, de Roma; espléndidas las mas y bien seguras las otras, como no las construyen iguales los artifices del Japon; los muebles rústicos de los Sres. Berretari, Cavalseni y Tedeschi, de Florencia, siendo de admirar entre los trabajos del primero, un sauce lloron de sutísimas planchas de hierro que solo difiere del natural en el sonido de las hojas cuando las mueve el viento; en los del segundo, un acopio de lujo y de magnificencia en cosas que desgraciadamente nada tenían que ver con la horticultura, y en los del tercero, una serie de ornamentos fantásticos y ricos, apropiados al recreo, á la comodidad y á los esparisivos y galantes goces de un pabellon campestre.

En otra ocasión hemos hablado de los ramilletes de flores, y solo nos resta añadir que en esta especialidad se distinguieron los Sres. Bastianini Steffatschoky Rigioneri, de Florencia; Cardella y Zamparini, de Roma; Pacco y Bagnasco, de Génova; Bolognesi, de Ferrara; Colombo, de Venecia; Morettine, de Perusa; Gnudi, de Bolonia; Nencioni, de Pisa, y Poaletti, de Liorna. Y al tratar de este asunto, bien que parezca fútil, no será fuera de lugar una disertación sobre el lenguaje de las flores, tal como lo interpretaban antiguos de los que expusieron aquellas raras é bizarrísimas muestras. Allí la flor de lis simbolizaba el candor, la violeta la modestia, el junquillo rojo la pudicia, la rosa la hermosura, la azucena los deseos incógnitos, el clavel encarnado el amor, el amaranto la constancia, la trinitaria el recuerdo, la anémona la suplica, el azar la union conyugal, el tulipán el amor ilícito, la verbena la vida contemplativa, el jacinto la soltería crónica, la amapola la infidelidad, el ranúnculo la gracia, la camelia la adoración, el geranio el desden, la balsamina la insensibilidad, la orquídea la pasión recíproca, la tuberosa la revelación, el amorino la cita, la s'empreviva la paz, la caprichina la guerra, el dictamo la alianza, la algarroba el despecho y la gardenia el odio. Corresponde á las jóvenes lectoras preparar sus respectivos ramos, y llegado el caso, jugarlos á derecha é izquierda á modo de abanico, pues con la clave anterior ollas explicarán cual alfabeto telegráfico ó cifra diplomática, los sentimientos mas ó menos vivos de una alma enamorada ó requerida.

Pero déjemonos de galanterías y entremos por fin al santuario poco accesible del congreso botánico que tenía representantes de casi todo el mundo civilizado, y procuremos sacar en limpio alguna cosa de los debates relativos al mérito de los productos presentados en la exposición y á los consiguientes premios conferidos.

II.

Despues de la poesía la prosa. Dejando las delicias del paraíso del Mercado Nuevo, se entraba á las salas y oficinas de los jurados de la exposición, en las cuales solo se oían nombres extrañísimos y de emisión difícil, como si se hubiera pretendido castigar en el timpano de los oyentes, la voluptuosa emoción recibida por medio de los ojos. Los términos latinos que usaban, ásperos y rumorosos hasta constituir un singular vocabulario de las sobras mas indignas del bajo imperio, se podían clasificar en estorutativos, como *virseca psittacina*, musicativos, como *phenicophorium sechellarum*, gungosivos, como *verschaffeltia splendita*, silbativos, como *zylinaeanthia cruenta*, babosivos, como *sciadophyllum tuberculatum*, trabucativos, como *dr.fembachia baraguntiana*, y ahogativos, como *stomatophyllum jatrophefolium*, etc., etc.

Encontrándonos desorientados, sin poder burlar de qué se trataba, nuestra posición no podía ser mas falsa ni deslucida; pero éranos preciso desentrañar alguna cosa, á fin de no volver al escritorio con el cerebro vacío. Estábamos así, como quien oye la misa y no la entiende, cuando la casualidad, ó sea el hada bienhechora de los cronistas ambulantes, nos hizo tropezar con un profesor bávaro; precisamente el hombre que necesitábamos, pues ya sabíamos, (desde que llegó á nuestra noticia la historieta de los tulipanes), cuan fuerte es el vínculo que media entre un holandés y una planta, tan estrecho cuántas como el que existe entre el avaro y el tesoro. Los holandeses, en efecto, y valga la digresión, se preocupan mucho de correr tierras, antes desconocidas á los geógrafos, no por interés mercantil como los ingleses, ni por ambición de poderío como los franceses, ni por avidez de conquista como los lusitanos, ni por descubrir nuevas especies de vegetales, y tener el gusto de ponerles nombres endecasílabos; esa jerga tan

lo demás, no están abandonados; cuentan con amigos admirables: Vacquerie, el poderoso y soberbio espíritu, Meurice, el de alma grande y benévola, Ribeyrolles, el de valiente corazón. Estos dos hermanos son dignos de estos hombres. No hay serenidad que eclipse la suya; haga el destino lo que quiera, tienenla heroica indiferencia de las conciencias tranquilas.

El mayor, á quien se habla del destierro, contesta: *eso no me importa*. Aceptan cordialmente la parte de la agonía que los rodea, curan en todas las almas la llaga roedora que causa el ostracismo.

Mientras mas lejos está la patria, mas presente la tenemos, ay! Ellos son los puntos de apoyo de los que vacilan; aconsejan contra las concesiones que la nostalgia podría sugerir á algunos seres desorientados. A la vez, repugnan el aniquilamiento de sus enemigos, aunque infames. Llega un día en que se descubre en aquel campamento de proscritos, en aquella familia de expatriados, á un hombre de la policía, á un traidor que afectaba cierto aire feroz, un agente de Maupas cubierto con la máscara de Hebert; todas aquellas probidades indignadas, se sublevan, se quiere matar al miserable, y los dos hermanos le salvan la vida. El que usa del derecho del sufrimiento, puede usar del derecho de elocuencia.

alegres; esto es, verter la burla en la melancolía y la cólera en el sarcasmo, lo cual en todo tiempo, desde Aristófanes á Plauto y de Plauto á Moliere ha caracterizado el arte supremo. Reir, ¡qué motivo de llanto! Este joven es como aquellos grandes hombres. Medita, y sonríe; medita y se indigna. Por momentos, su entonación burlesca toma repentinamente el acento trágico. ¡Ay de mí! El júbilo sombrío de los pensadores, solloza.

Por estas y otras causas, este joven escritor tiene en su estilo lo imprevisto, que es la vida. Lo inesperado en la lógica, es el soberano secreto de los escritores superiores. No se sabe bastante lo que es el estilo.

No hay gran estilo sin grande pensamiento. El estilo contiene necesariamente el pensamiento, así como el fruto contiene la sávia.

¿Qué es, pues, el estilo? Es la idea en su expresión absoluta, es la imagen bajo su perfecta figura; todo lo que es el pensamiento es el estilo; el estilo es el lenguaje hecho verbo. Quitad el estilo, y desmerece Virgilio, Horacio se desvanece, Tácito desaparece.

En nuestros días se ha inventado un barbarismo curioso: "los estilistas." Hace unos treinta años una escuela imbécil por su crítica, olvidada hoy, se esforzaba en insultar al estilo y lo llamaba "la forma."

MIS HIJOS.

PAGINAS DE VICTOR HUGO,

TRADUCIDAS

PARA EL "MONITOR REPUBLICANO,"

POR ALCESTES.



MEXICO.

IMPRENTA DE VICENTE GARCIA TORRES, Calle de San Juan de Letran núm. 3.